



La Secreta Obscenidad de Cada Día: una obra vigente

Teatro

Por **Eduardo Guerrero del Río**

► A 20 años de su primer montaje, la pieza confirma la importancia del trabajo de Marco Antonio de la Parra y se convierte en un llamado de alerta a la dramaturgia chilena actual carente de trascendencia.

Han pasado 20 años desde el estreno oficial de *La Secreta Obscenidad de Cada Día*. Mucho ha cambiado en nuestro país. También, en el teatro. Respecto a esto último, en términos generales, asistimos este último tiempo al desculdo de la dramaturgia, a la negación del diálogo teatral y a la experimentación vacía. Por lo mismo, el reencuentro con esta obra de Marco Antonio de la Parra -más allá de los diversos montajes que hemos presenciado- resulta más que gratificante y, en este sentido, corrobora la vigencia del texto.

A lo largo de los años, la dramaturgia de De la Parra ha tenido más de una transformación, desde el absurdo de sus iniciales producciones (*Matatángos*, *Lo Crudo*, *lo Cocido*, *lo Podrido*) hasta una mirada postmoderna en obras como *La Vida Privada*. Sin duda, hay matices y matices. Desde esta perspectiva, *La Secreta Obscenidad de Cada Día* (un título sugerente) es ubicable -tanto por fecha como por contenido- dentro de la primera etapa de su producción, en donde se materializa una interesante propuesta de lenguaje, con todo un carácter lúdico, inserto dentro de un contexto de crítica política al sistema dictatorial imperante por esos años oscuros.

En lo específico, dos exhibicionistas -que son o simulan ser nada



FICHA

- *La Secreta Obscenidad de Cada Día*.
- Dramaturgia: Marco Antonio de la Parra.
- Con: M. A. de la Parra y León Cohen.
- Teatro UC (Jorge Washington 26). Horario: Jueves a sábado. 20 horas.

menos que Sigmund Freud (Marco A. de la Parra) y Carlos Marx (León Cohen)- se encuentran frente a un colegio de niñas (primer día de clases) y esperan la salida de éstas para dar rienda suelta a sus reprimidos deseos sexuales. En todo caso, al margen del objetivo mismo de la presencia de ellos, resalta la relación que se establece entre estos dos personajes y, sobre todo, las diversas acciones que realizan para "llenar" el tiempo. De esta forma, a través de un cierto expresionismo, de un constante juego escénico y de algunas situaciones lindantes con lo grotesco, va quedando de manifiesto el sentido crítico del texto y el manejo acertado de la ambigüedad.

Frente a lo anterior, la puesta en

escena de una obra con tales características sólo requiere, en lo fundamental, de la presencia de dos actores que en forma natural exterioricen en escena lo lúdico de la propuesta y, junto a ello, dejen entrever las posibles lecturas interpretativas de esta poco menos que anómala presencia. Así, tanto Marco Antonio de la Parra como León Cohen (los mismos actores del montaje inicial, en 1984) vuelven a demostrar un alto nivel de histrionismo, a través de la gestualidad, los movimientos y el decir del discurso dramático; eso sí, encontramos un mayor juego actoral en De la Parra, tal vez por la manifestación palpable de mayores recursos escénicos.

En suma, a 20 años de su primer montaje, *La Secreta Obscenidad de Cada Día* confirma la importancia de la dramaturgia de Marco Antonio de la Parra y, sobre todo, es un llamado de alerta a la dramaturgia actual en nuestro país, llena de bombos y platillos, y carente en lo general (hay excepciones) de un sentido que trascienda lo cotidiano y lo temporal.

La secreta obscenidad de cada día: una obra vigente [artículo] Eduardo Guerrero del Río.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guerrero del Río, Eduardo, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La secreta obscenidad de cada día: una obra vigente [artículo] Eduardo Guerrero del Río. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile